



**¡Plantemos
cara a la
crisis!**

**IMAGINACIÓN,
VOLUNTAD
Y LECTURA**

Debido a los numerosos recortes que en materia educativa se están llevando a cabo en nuestro país como consecuencia de la actual crisis económica, son muchos los proyectos que están viéndose afectados, desde los llamados planes de lectura hasta el contexto donde se desarrollan, es decir, las bibliotecas escolares. Todos ellos son unos espacios y programas que, aunque bastante perjudicados, son capaces de mantenerse vivos gracias a medidas y soluciones basadas en la imaginación, la voluntad de la comunidad educativa, y los recursos disponibles, tres pilares básicos sobre los que descansa el gusto por el verbo LEER.

Situación de partida. Unas pinceladas

Todos sabemos las consecuencias que ha acarreado la crisis económica global, no solo a nuestros hogares, sino a toda la sociedad. De entre las soluciones más viables, apretarse el cinturón es la más plausible, una decisión ligada a la escasez presupuestaria, un escollo a la hora de desarrollar multitud de planes y programas que desde las diferentes administraciones se habían puesto en funcionamiento antes del bache monetario. Esta falta de dinero ya no solo afecta a los recursos materiales, muchos de ellos existentes y en buenas condiciones, sino también a los personales y humanos que hacían posibles unas acciones necesarias en la llamada sociedad del bienestar.

Dentro de estos programas, en el apartado educativo, contamos con los llamados Planes de Lectura, una serie de acciones articuladas en base a una serie de recursos -entre los que destaca la biblioteca escolar- y organizadas por un equipo docente determinado para promover y afianzar la lectura como vínculo entre el estudio y el tiempo libre, uno de los nutrientes que alimenta cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje y que ha sido evaluado por distintos estudios, como el conocido Informe PISA, cuyos resultados han dado, dan y darán tanto que hablar...

Una vez metidos en harina, cabe preguntarnos: Pero... ¿cómo está afectando esta recesión económica a los planes lectores, y por ende, a las bibliotecas escolares?

Aunque muchos docentes, padres y alumnos, piensan que, una vez que se ha dotado a la biblioteca escolar de nuevo material, se ha organizado temporalmente el uso de este, se han instalado recursos informáticos y se han programado una serie de actividades, el plan de lectura se autogestiona por los siglos de los siglos (amén), hay que bajarlos de ese limbo optimista y hacerles partícipes de que, sin una renovación del fondo bibliográfico, sin personal que atienda la biblioteca escolar, y sin un contexto que permita la organización espacio temporal, cualquier plan lector es finito.

Prueba de esta realidad son los problemas con los que muchos centros educativos se han encontrado durante el presente y pasados cursos escolares, de entre los que destacaríamos:

- La escasez presupuestaria para la adquisición de fondo bibliotecario y de mobiliario, y para la realización de actividades complementarias.
- La escasez de espacio para hacer frente a nuevas adquisiciones.

- La escasez de personal para atender la biblioteca del centro.
- La escasez de tiempo para paliar el resto de trabas.

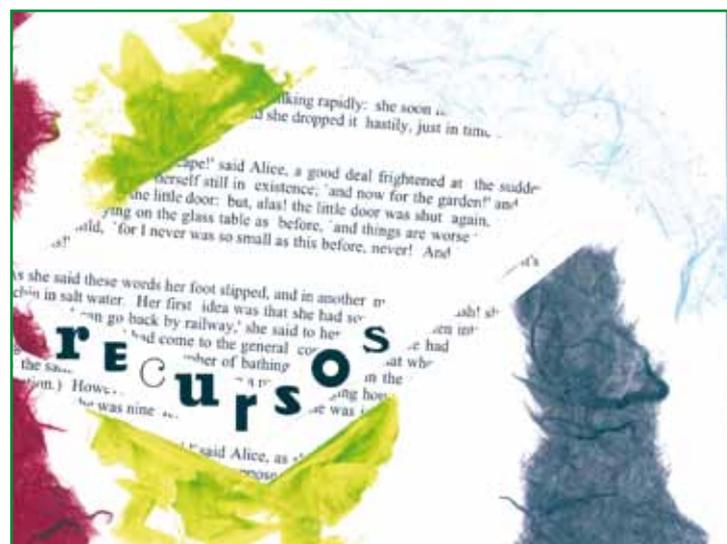
Todas estas trabas han sido o están siendo solventados de diversas formas que se expondrán a lo largo del presente artículo. ¡Empezamos!

Planes de lectura...

Hace más de una década que las diferentes administraciones, no solo las educativas (tanto estatales, como autonómicas), sino también las culturales, pusieron en marcha los llamados planes lectores, lo que ha acarreado numerosas acciones para despertar y mantener la curiosidad por el libro dentro y fuera de las aulas, una relación que intenta desarrollar el gusto por la palabra escrita y unos mejores resultados en los informes educativos que tanto han preocupado a los diferentes gobiernos.

Estos planes lectores, regidos por unas bases que establecieron, tanto el estado a través de la Ley Orgánica 2/2006 de Educación o LOE, como las diferentes autonomías en su legislación, por ejemplo el Decreto 69/2007 y la Orden de 28 de febrero de 2005 de la Comunidad de Castilla-La Mancha, o las Órdenes 2199/2004 y 927/2007 de la Comunidad de Madrid, fijaron una serie de directrices en las que quedaban recogidas unas ideas básicas como son:

- 1.- La realización de *una hora de lectura semanal* para todos los alumnos de las etapas educativas de Educación Primaria y Educación Secundaria.
- 2.- La existencia de *un responsable* de dicho plan y *un equipo* que desarrolle las actividades del mismo.
- 3.- *La biblioteca escolar es el centro de todas las*



acciones articuladas de dicho plan, por lo que se deberá gestionar y dinamizar de manera adecuada.

Además de estas tres premisas básicas, los diferentes centros escolares de nuestro territorio tienen la capacidad de decidir cómo y cuándo llevar a cabo dichos planes de lectura, unas decisiones que deben basarse en las características de cada centro, así como en sus posibilidades y necesidades. Dentro de estas y de manera sintética, podemos citar las siguientes:

- Aunque en Primaria la hora semanal puede desarrollarse en cualquier asignatura dada la poca presencia de especialistas, la compleja estructura de la Educación Secundaria impide que esto sea así, haciéndose efectiva en una sola asignatura, en todas a la vez (lo que conlleva una estructura muy compleja), o puede ser rotatoria entre las distintas materias pasando a ser una responsabilidad de todo el profesorado.
- Para llevar a cabo esta hora de lectura se puede dar libertad a los alumnos para seleccionar su propia lectura (el siempre deseado acto íntimo de la lectura...), de tal manera que cada uno elija un título entre todos los de la biblioteca, o seleccionar lotes de ejemplares de la misma obra para cada uno de los trimestres y para cada uno de los cursos, de manera que todos los alumnos del mismo curso lean la misma obra. En todos los casos se prefieren obras literarias enmarcadas dentro de la narrativa, la poesía o el teatro, que estén acordes con las competencias lingüísticas de los alumnos y primando el placer por leer.
- La lectura se puede realizar de modo silencioso o en voz alta, y llevará aparejada un compromiso por parte de cada alumno para leer un fragmento convenido.
- Antes, durante y tras la lectura se pueden realizar numerosas actividades que van desde la puesta en común hasta la elaboración de fichas. Además, se elaborarán otras actividades complementarias y generales para afianzar la lectu-

Sin usuarios, una biblioteca bien dotada y preciosa, es NADA. Aunque muchos docentes creen que es difícil hacer que los alumnos la utilicen, la realidad es otra: solo hay que crear una necesidad.

Los alumnos deben saber, no solo el dinero que cuestan los libros que se apilan sobre las estanterías, sino la procedencia del mismo, es decir, del bolsillo de todos los españoles.

ra en todo el centro educativo (Día del Libro, Carnaval o el Día de la Violencia de Género, por ejemplo) en las que puedan participar alumnos, familias y profesorado.

- La hora de lectura, como cualquier otro proceso didáctico, quedará evaluada convenientemente y reflejada positivamente en la calificación final de cada alumno, de manera que la “asignatura de la lectura” quede incluida dentro de las competencias educativas y, por tanto, dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Escasez de recursos: educación, imaginación y donación

Como bien reza el dicho, “A perro flaco, todo son pulgas”, y entre nuestras flaquezas destaca la escasez de recursos (el pan de cada día...).

Bien porque las adquisiciones se realizan de forma periódica, bien porque se cuenta con pocos ejemplares de un mismo título (no olvidemos que las bibliotecas escolares deben realizar un servicio a su público), bien porque en su momento se consideró que debía primar la variedad y calidad de las obras frente a la cantidad, o bien porque algunos de estos lotes han quedado diezmados por las numerosas pérdidas o hurtos –N.B.: ¡Ojalá nos diese a todos por robar libros... y los leyésemos!–, muchos fondos de las bibliotecas han sido esquilados o son poco diversos. Ante esta realidad se proponen diversas soluciones o paliativos.

El primero es el de educar en el respeto por lo colectivo. Los alumnos deben saber, no solo el dinero que cuestan los libros que se apilan sobre las estanterías, sino la procedencia del mismo, es decir, del bolsillo de todos los españoles. Creo que uno de los mayores escollos de la educación es la concienciación del alumnado del esfuerzo que nos supone a los contribuyentes el que ellos dispongan de recursos con los que formarse (otra cosa es utilizarlos...). Reposiciones por parte del alumnado y un exhaustivo control de la morosidad en los préstamos, supone una ardua tarea aunque necesaria, por

lo que no hay que obviarla con ligereza. Una vez hecho esto ya nos podemos plantear las compras que dependen (¡cómo no!) del presupuesto.

Partidas presupuestarias las hay de todos los tipos: pequeñas, grandes, excesivas, innecesarias, realistas e imaginarias..., un hecho que condiciona la adquisición de nuevo fondo para la biblioteca escolar. Aunque todavía son muchos los centros educativos que, con presupuesto limitado, pueden comprar nuevos títulos, útiles y necesarios para la labor docente, hay otros que por una mala gestión o una insuficiente dotación presupuestaria no tienen ni para pipas (ríanse, es muy saludable...). A todos ellos les recomiendo una elevada dosis de ingenio

Si tenemos que redactar un examen, ¿por qué no hacerlo en la biblioteca del centro en vez de en cualquier despacho y dar la oportunidad a algunos estudiantes de utilizarla?

(como a cualquier padre de familia), las rebajas, las ofertas editoriales, atesorar las colecciones de Literatura Universal que muchos rotativos “regalan” para captar nueva clientela, e incluso acudir al gigante de las compras online: Amazon. También pueden rebuscar en los departamentos y seminarios didácticos, lugares donde muchas veces están olvidadas decenas (por no decir cientos) de libros que pueden volver a circular entre los estudiantes.

A pesar de que la donación no es una fórmula muy utilizada por los centros educativos para aumentar los fondos bibliotecarios, sí lo es por el resto de bibliotecas públicas, muchas de ellas expertas en unas lides que pasan por aceptar las bibliotecas temáticas que algunos particulares ofrecen de manera altruista. Por ello, bibliotecarios escolares, ¡tomen nota!: realizar peticiones altruistas a personas físicas, editoriales o autores, con los que los distintos centros han tenido relación en el pasado, no es ninguna idea descabellada, sobre todo si tenemos en cuenta que los segundos siguen enriqueciéndose de los programas de gratuidad de libros de texto escolares y que los terceros han cobrado suculentas cantidades monetarias por realizar encuentros con alumnado durante las épocas de bonanza económica... Pese a sus caras de extrañeza les diré que me consta que son bastantes los escritores de Literatura Infantil y Juvenil que se han prestado a donar lotes de libros a centros educativos, así como casas

editoriales que han remitido colecciones enteras para su disfrute entre los jóvenes lectores (ninguno de ambos gestos supone grandes pérdidas ya que aportan su grano de arena en la medida de sus posibilidades, a la par que ennoblecen). Es un acto solidario que da buena cuenta de que la humanidad está por encima de los intereses comerciales, que la responsabilidad de esta crisis es compartida, y que existe una concienciación social de las carencias que este yermo paisaje nos muestra.

Espacios... Dándole vida a la biblioteca escolar

Como en cualquier otra biblioteca, una de las trabas con las que muchos responsables de planes de lectura y/o bibliotecas escolares se van topando durante los últimos años, es la escasez de espacio en la que ubicar nuevas adquisiciones y el deterioro del mobiliario.

Dentro de las bibliotecas escolares tenemos pequeñas bibliotecas de colegio o de IESO con poca capacidad para el fondo, o por el contrario tenemos centros de Educación Secundaria donde se imparten Bachillerato y Ciclos Formativos Medios y Superiores con bibliotecas provistas de obras de consulta específica. Si a ello añadimos que muchos (quizá



demasiados) espacios bibliotecarios se han convertido con el paso de los años en grandes depósitos de libros en desuso, podríamos decir que el usuario, además de encontrar poco atractivo un cementerio de papel, queda abrumado frente a estanterías repletas de bibliografía técnica.

Y así llega la hora del expurgo. Un momento triste y compungido, pero necesario, que se puede realizar del siguiente modo:

En las bibliotecas del ámbito educativo hay que contar con todo el personal docente para eliminar aquellos volúmenes inservibles, por lo que se debe

También podemos realizar donaciones a diferentes organizaciones no gubernamentales, asociaciones o particulares que necesiten ejemplares.

informar al claustro del centro que debido a la falta de espacio se llevará a cabo un expurgo, conminando a todo el profesorado a participar en la selección de éste dado que los criterios varían de unas materias a otras. Es así como se eliminan decenas de libros carentes de valor intelectual (libros de texto anticuados o publicaciones institucionales y periódicas) y otras ediciones con algún valor añadido.

¿Y después? ¿Qué hacemos con ellos?... Algunos pueden ubicarse en el espacio de las bibliotecas de aula, donde se supone que deberían tener más uso ya que ampliarían los recursos de los docentes y facilitarían el proceso de enseñanza-aprendizaje de las materias. Aquellos de cierto valor se destinarán al depósito de la biblioteca o a otros centros de interés, véanse museos, instituciones educativas o fundaciones encargadas de velar por el patrimonio escolar español. También podemos realizar donaciones a diferentes organizaciones no gubernamentales,

asociaciones o particulares que necesiten ejemplares, bien para la lectura, la enseñanza o, porqué no, la realización de manualidades con papel. Conozco otros centros de enseñanza que han optado por regalar estos volúmenes en desuso a estudiantes desfavorecidos económicamente o a todos aquellos alumnos que necesiten material de estudio adicional (muchos son los alumnos del segundo curso de Bachillerato que necesitan libros de texto para complementar la preparación de las pruebas de acceso a la universidad). Son las rifas y mercadillos, las actividades que más éxito tienen en centros de educación especializada como Centros de Enseñanza de Personas Adultas y Escuelas de Idiomas, donde el perfil del estudiante es otro, ese que da un valor monetario a sus lecturas, aunque este sea simbólico, y ayuda de manera altruista a la adquisición de nuevos títulos que amplíen el fondo de la biblioteca o sirvan para otras causas.

A esta situación de la biblioteca del centro debemos añadir la de las bibliotecas de aula, espacios reducidos en cada aula (muy abundantes en los colegios y no tanto en institutos) que engloban una serie de títulos para su uso dentro de la hora de lectura o con fines didácticos. Aunque en la Educación Primaria, más agradecida y controlada, tienen mucho sentido, es en la Secundaria donde escapan a cualquier control, terminando por estar cubiertas de polvo o desaparecer, unos fines que se alejaban mucho de las buenas prácticas y el disfrute de la Literatura, por lo que en muchos de estos centros se han eliminado estas minibibliotecas bienintencionadas. De este modo, los fondos que están en las aulas, re-



tornan a la biblioteca del centro, estando más controlados y a disposición del resto de la comunidad educativa.

Aunque el mobiliario es importante a la hora de crear un ambiente propicio para la lectura y el estudio, puedo afirmar que jamás he visto una biblioteca escolar (excepto de nueva hornada) cuyo equipamiento sea enteramente adecuado, impecable y en perfecto estado de conservación, ya que la mayoría se nutren de restos, sobras y objetos en desuso, cosa que, por otro lado, no importa mientras cumplan su cometido. En lo que respecta al gusto estético, es un aspecto que depende enteramente del buen hacer del responsable, punto en el que confieso haber visto auténticas maravillas construidas sobre cajas de fruta, cartón o tablas recicladas.

Sin usuarios, una biblioteca bien dotada y preciosa, es NADA. Por ello, después de la puesta a punto, necesitamos “clientes”. Aunque muchos docentes creen que es difícil hacer que los alumnos la utilicen, la realidad es otra: solo hay que crear una necesidad. Para ello hay que tener en cuenta la biblioteca, no solo como lugar de castigo, sino como un espacio útil y/o de ocio. Si tenemos que realizar un trabajo en grupo con los alumnos, ¿por qué no llevarlo a cabo en la biblioteca e insuflarle así un soplo de vida?... Si programamos una actividad teatral, ¿por qué no se desarrolla en la biblioteca?... Las bibliotecas, además de templos llenos de quietud y saber, deben ser lugares cambiantes, nunca estáticos, que dentro de un orden, se encuentren en constante movimiento e interaccionen con toda la sociedad.

Colaboración entre entidades

Son muchos los Planes de Lectura que integran entre su repertorio de actuaciones, actividades de lectura conjunta o clubes de lectura que, bajo nombres tan variopintos como “Leyendo con los cinco sentidos”, “No leas que no te oigo”, “Padres leyendo” o “Libroforum”, aglutinan a estudiantes, familiares o profesores que leen un mismo título para comentarlo en todo el proceso de la lectura. Leer en grupo, una actividad generalmente opcional y voluntaria, suele realizarse de forma periódica, es decir, semanal, quincenal, mensual o trimestralmente, y en horario diurno o vespertino, y se puede acompañar de cine, teatro, música o incluso arte, la excusa para aglutinar gran disparidad de opiniones en torno a un libro y generar una mesa redonda donde se viertan todo tipo de sensaciones.

Seguramente la mayor parte de los centros piensan que estas actividades son muy costosas, pero... ¿por qué no se hace uso de los recursos existentes para desarrollarlas? ¿Por qué no buscar alternativas que minimicen el coste sin detrimento en la calidad de estas?... Para tal efecto se crearon los lotes de

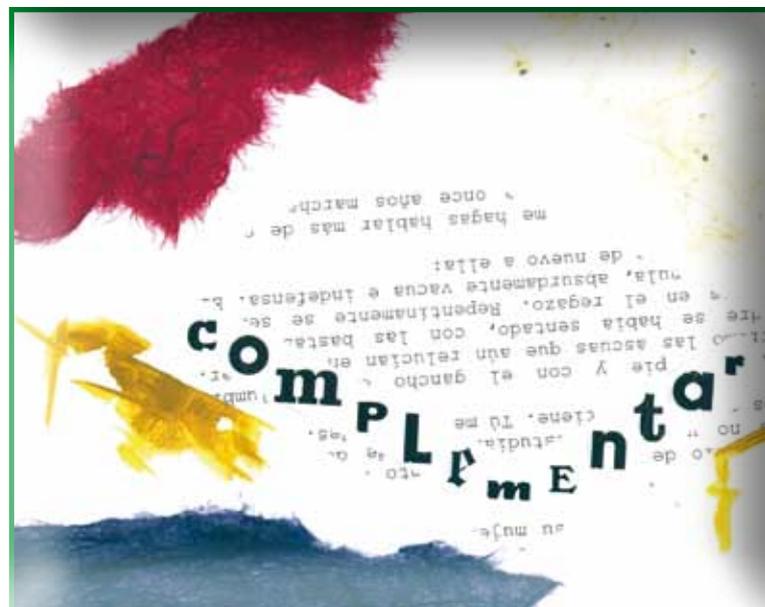
libros que existen en las redes de bibliotecas públicas estatales, autonómicas, provinciales y locales de nuestra geografía, un servicio al que se puede acceder tras institucionalizarse como “club de lectura” –que a fin de cuentas es lo que son– y solicitar

Las bibliotecas, además de templos llenos de quietud y saber, deben ser lugares cambiantes, nunca estáticos, que dentro de un orden, se encuentren en constante movimiento e interaccionen con toda la sociedad.

el préstamo de aquellos lotes que interesen por un tiempo más que suficiente (alrededor de un mes). Por un lado hacemos uso de un servicio público sin más coste que el de los impuestos de todos (¡que ya es!), y por otro, podemos realizar una lectura individual pero conjunta durante un largo periodo de tiempo. Como valor añadido hemos de destacar la ganancia de espacio para aumentar la diversidad de títulos de la biblioteca del centro, ya que los lotes de libros, aunque contribuyen a la lectura colectiva, suponen una renuncia a la riqueza literaria, y por otro, la colaboración con otras entidades.

¡Complementando!

Durante los pasados años en los que la bonanza económica no solo permitía hincharse de cerveza en los bares, darle un uso desorbitado al plástico de nuestra cuenta corriente y llenar las bibliotecas



escolares (decida cada cuál lo más provechoso...), también había presupuesto para realizar actividades paralelas a la lectura y que ayudaran a afianzar ese amor por los libros. Como ejemplo podríamos citar los encuentros con autores, obras de teatro originales o adaptadas, recitales de poesía, contadores de historias y cuentacuentos de toda condición, conciertos y charlas, conferencias o seminarios.

Aunque nadie duda de la valía de todas estas actividades para incentivar, desarrollar y mantener el gusto por la lectura, si es cierto que todas ellas tenían un coste mayor o menor dependiendo de quién las llevase a cabo y cómo se desarrollaran, un lujo que hoy día es impensable para centros modestos, sobre todo los pequeños centros del ámbito rural que en muchos casos dependían de los presupuestos de los centros de profesores (CEP) o los centros de recursos y apoyo a la escuela rural (CRAER). Es por ello que debemos agudizar el ingenio para complementar la tarea de la lectura de un modo activo y participativo... Y han vuelto a renacer los concursos literarios y los grupos de teatro escolares (¿dónde se habían escondido todos los aficionados?), y han vuelto a acudir a las escuelas los autores locales y los familiares... Se oye como muchos abuelos se ofrecen a contar viejos recuerdos, como un conocido de otro conocido va a declamar sus poesías consonantes, o como la vecina del quinto se ofrece a preparar chocolate el Día del Libro, unas acciones que no se deben despreciar por el mero hecho de no ir avaladas por un "ranking" de ventas, por cualquier universidad, o incluso por el partido político de turno.

Aunque destellos de la vieja escuela, de esa que todos hacíamos porque sí, se escapan por las rendijas de la nueva, todavía queda mucho camino por andar, un recorrido en el que cualquier ciudadano que tenga algo que ofrecer puede participar.

Tiempo, bendito tesoro

Aunque la imaginación depende de nuestra propia naturaleza, el tiempo, aunque finito, es directamente proporcional a nuestra voluntad, que como bien decía Ramón y Cajal, es lo único verdaderamente divino en nosotros. A pesar del aumento generalizado de horas lectivas a los docentes en nuestro país, siempre quedan resquicios del horario en los que realizar otras actividades que, aunque no estén relacionadas

directamente con la labor docente del currículo, sí pueden estarlo indirectamente, y para la tranquilidad de algunos, no me refiero a desempolvar libros (que también...). Si tenemos que redactar un examen, ¿por qué no hacerlo en la biblioteca del centro en vez de en cualquier despacho y dar la oportunidad a algunos estudiantes de utilizarla?... Si tenemos que leer algún documento, cualquier libro ¿por qué no hacerlo en clase y de paso dar un ejemplo tan necesario a nuestros estudiantes?... No solo debe ser el encargo de la biblioteca escolar o aquellos docentes con guardias en dicha ubicación los únicos que se preocupen por ella por el mero hecho de tener asignado en su horario un periodo de tiempo para tal efecto, sino que todo el mundo, incluidos padres o alumnos (¿acaso les hemos preguntado?), puede participar en su buen funcionamiento

El maestro, el profesor que verdaderamente lo es, no se esconde bajo un barniz de comodidad y arribismo intelectual, sino que debe hacer frente a los problemas con entrega vocacional y prestar unos minutos a diferentes causas, llámense estas familias desestructuradas, zoquetes de remate o planes de lectura.

En definitiva...

Son muchos los docentes que creen en los Planes de Lectura y en la biblioteca escolar, un espacio donde se puede leer, aprender y relacionarse, pero para ello, necesita seguir vivo.

Siendo conscientes, no solo del victimismo que la situación económica actual está implantando en la sociedad (a veces tan innecesario, otras dramático), sino de nuestra responsabilidad laboral, debemos aupar el ánimo y activar la imaginación, para idear soluciones prácticas, factibles y baratas, que nos permitan salir a flote, no solo por continuar con el trabajo que en su día iniciamos con los planes lectores, sino por fertilizar lo que consideramos el futuro de una nación: nuestros estudiantes.

Agradecimientos: *Doy las gracias a la comunidad educativa del IES Mercurio (Almadén, Ciudad Real) y su plan de lectura. A la primera por permitirme llevar a cabo las propuestas que en otros centros probablemente no hubiesen tenido cabida, y al segundo por servirme de inspiración a la hora de realizar este artículo. ▴*

AUTOR: Belmonte Andújar, Román.

FOTOGRAFÍAS: Belmonte Andújar, Román.

TÍTULO: ¡Plantemos cara a la crisis! Imaginación, voluntad y lectura.

RESUMEN: Se inicia este artículo describiendo brevemente la situación actual de crisis económica y su repercusión en los planes lectores y las bibliotecas escolares. Continúa el texto hablando sobre los planes de lectura, la imaginación que se ejercita debido a la escasez económica, los espacios en la biblioteca y la necesidad de colaboración entre diferentes entidades. Termina el artículo con una recapitulación optimista de la labor que se ha de ejercer en la biblioteca escolar aunque sea en tiempos tan desfavorables como los que vivimos en la actualidad.

MATERIAS: Bibliotecas Escolares / Crisis Económica / Castilla-La Mancha.